

NO SON VUESTROS

Vuestros hijos no son vuestros;
son los hijos e hijas del anhelo de la vida por perpetuarse.
Llegan a través de vosotros, mas no son realmente de vosotros.
Y aunque estén con vosotros, no os pertenecen.

Podréis darles vuestro amor pero no vuestros pensamientos
porque tienen sus propios pensamientos.

Podréis albergar sus cuerpos pero no sus almas,
porque sus almas moran en la casa del mañana
que no podéis visitar ni siquiera en sueños.

Podréis, si mucho, pareceros a ellos,
mas no tratéis de hacerlos semejantes a vosotros,
porque la vida no retrocede ni se estanca en el ayer.
Sois los arcos para que vuestros hijos, flechas vivientes,
se lancen al espacio.

El arquero ve la marca en el infinito,
y es él quien doblega con su poder
para que sus flechas partan veloces a la lejanía.
Que el doblegamiento en manos del arquero sea vuestra alegría,
porque aqueul que ama a la flecha que vuela
ama también al arco que no viaja.